

The Standard Bearer

El Portaestandarte

Marzo, 2024 • Volumen 100 • No. 11 y 12

The Standard Bearer (ISSN 0362-4692 [impreso], 2372-9813 [en línea]) es una publicación quincenal, excepto durante junio, julio y agosto que es mensual, publicada por la Reformed Free Publishing Association; 1894 Georgetown Center Dr. Jenison MI 49428-7137.

Política de reimpresión y publicación en línea

Por la presente se concede permiso para la reimpresión o publicación en línea de los artículos del Standard Bearer por otras publicaciones, siempre que dichos artículos reimprimos se reproduzcan en su totalidad; se citen debidamente; y que se envíe a la oficina editorial una copia de la publicación periódica o de la ubicación de Internet en la que aparece dicha reimpresión o publicación.

Política editorial

Cada editor es el único responsable del contenido de sus propios artículos. Las cartas al editor deben limitarse a 600 palabras, estar escritas de manera fraternal y responder únicamente a artículos publicados (no a cartas publicadas). Se pueden incluir intercambios más extensos sobre un tema importante de amplio interés como contribuciones de invitados a discreción de los editores. Las cartas y contribuciones se publicarán a discreción del editor y podrán editarse para su publicación. Todas las comunicaciones relativas a los contenidos deberán dirigirse a la redacción.

Precio de la Suscripción completa

37,00 dólares al año en EE.UU., 52,00 dólares en el resto del mundo. e-suscripción: \$22.00 e-suscripción gratuita para los actuales suscriptores de la edición impresa.

Política publicitaria

El Standard Bearer no acepta publicidad comercial de ningún tipo. Los anuncios de eventos de la iglesia y la escuela, aniversarios, obituarios, y las resoluciones de simpatía serán por una cuota de \$10.00. Los anuncios deben enviarse, con la cuota de \$10.00, a: RFPA, Attn: SB Announcements, 1894 Georgetown Center Dr, Jenison, MI 49428-7137 (correo electrónico: mail@rfpa.org). La fecha límite para los anuncios es un mes antes de la fecha de publicación.

Página web de la RFPA: www.rfpa.org

Página web de la PRC : www.prca.org

La Reformed Free Publishing Association mantiene la privacidad y la confianza de sus suscriptores al no compartir con ninguna persona, organización o iglesia ninguna información sobre los suscriptores del Standard Bearer.

Oficina editorial

Prof. Barry Gritters
4949 Ivanrest Ave SW
Wyoming, MI 49418
gritters@prca.org

Oficina comercial

Sr. Dwight Quenga
1894 Georgetown Center Dr
Jenison, MI 49428-7137
616-457-5970
dwight@rfpa.org

Traducción al español por cortesía de Jorge Carbajal
correo electrónico: jorge.carbajal.a@hotmail.com

Para obtener una copia completa de la versión original en inglés del Standard Bearer visite www.rfpa.org para suscribirse. Si desea una copia completa de un solo número, envíe un correo electrónico a mail@rfpa.org.

Contenido

Meditaciones

- 2 **Los pensamientos del Señor acerca de nosotros (Jeremías 29:11)**
Rev. Dennis Lee
- 6 **La liberación de Jehová a través de Samgar (Jueces 3:31)**
Rev. Matthew DeBoer





Meditación

Rev. Dennis Lee, Pastor de Kalamazoo PRC en Kalamazoo, Michigan

Los pensamientos del Señor acerca de nosotros

Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.

Jeremías 29:11

¡Agradecimiento! ¡Gran aprecio! ¿No es así como nos sentimos cuando algunos queridos amigos nos dicen que estamos en sus pensamientos y oraciones? ¡Cuánto más es esto cuando es el Señor mismo, nuestro Dios del pacto, quien nos dice que Él piensa en nosotros!

Ese fue el mensaje de Dios que el profeta Jeremías llevó a sus santos cautivos. En la carta, Jeremías les dice que construyan casas, que se casen y tengan familias, que planten cultivos y permanezcan en paz en Babilonia hasta el momento en que el Señor los devuelva a su tierra natal. La paz de Babilonia sería, mientras tanto, también su paz.

Pero el pueblo no siempre permaneció pacíficamente bajo el yugo del cautiverio. Porque, por un lado, estaban plagados de falsos profetas que les daban falsas esperanzas al decirles que pronto regresarían a casa. Y, por otro lado, eran propensos a la desesperación. Debido a que sus captores babilónicos eran tan fuertes y crueles con ellos, parecía que no había esperanza de que alguna vez regresaran a su amada patria.

Siendo así, el profeta los consuela. En una palabra, les dice que no tengan ninguno de esos pensamientos — de falsa esperanza o desesperanza — de que estarían en cautiverio para siempre. Más bien, deberían saber que *volverían* a su patria, no en su tiempo, sino en el tiempo perfectamente señalado por Dios. ¡Por lo tanto, tenían esperanza y debían esperar ese día con esperanza! Su esperanza, como la nuestra, está en Dios y en su perfecto plan y control de todas las cosas. Entonces, en medio de experimentar mucho dolor y problemas, ellos y nosotros necesitamos saber que Dios no nos ha olvidado. Él tiene pensamientos hacia nosotros — pensamientos de paz y no de mal — para darnos un final esperado.

¿Cuáles son?

Las Escrituras nos dicen que hay tres cosas que debemos saber acerca de los pensamientos del Señor.

Primero, son *su consejo eterno*. Leemos en el Salmo 33:11, “El consejo del SEÑOR permanecerá para siempre; Los pensamientos de su corazón por todas las generaciones”. Nótese que la frase “el consejo del SEÑOR” es paralela a “los pensamientos de su corazón” en la simetría poética del versículo. En consecuencia, los dos son uno y lo mismo: ¡los pensamientos del Señor son su consejo eterno! Entonces, siendo su consejo eterno, ¿cuáles son esos pensamientos? Son su eterna determinación de todas las cosas: del mundo, de la historia, de la iglesia, de cada miembro de la iglesia y de cada detalle del mundo. Es más, sus consejos están siempre y eternamente *presentes*. Esto significa que están *siempre en primer plano*, no enterrados en el fondo y en un pasado lejano y, por lo tanto, son muy distintos de nuestros pensamientos. Cuántas veces nosotros no hemos tenido buenos pensamientos y buenas intenciones para alguien, y planeamos hacerle el bien, ¡sólo para olvidarlo! En

marcado contraste, los pensamientos de Dios están *siempre y eternamente presentes*. Es como si él tuviera una eterna e infinita *memoria de acceso aleatorio* (RAM) que almacena todos sus pensamientos y conocimientos en primer plano.

En segundo lugar, los pensamientos de Dios son *omnicomprensivos*. Absolutamente nada queda excluido de ellos. Considere lo que el rey David escribió bajo inspiración en el Salmo 139:17, 18: “¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos! Si los enumero, se multiplican más que la arena; Despierto, y aún estoy contigo”. Los pensamientos de Dios hacia el rey David eran innumerables. Eran innumerables porque lo abarcaban todo. Y eran omnicomprensivos porque Él es omnisciente y lo sabe todo. No hay nada que Dios no sepa. Él conoce las caídas y levantamientos de David. Él conoce cada uno de sus movimientos. Él conoce cada lágrima que derramó. Él conoce a David desde la eternidad hasta la eternidad. —! *completamente!* — Y lo que Él sabe acerca de David, lo sabe acerca de cada uno de su pueblo. ¡Él conoce hasta el más mínimo detalle de cada uno de nosotros! En los tiempos de Jeremías, Dios conocía cada angustia, cada desaliento y cada desesperación de su pueblo. Y lo mismo sucede con nosotros. Él conoce cada sufrimiento, cada angustia, cada aflicción, cada desaliento y cada desesperación, y en las propias circunstancias en las que los enfrentamos, ya sea en el hogar y la familia, en el trabajo, en la iglesia o en la denominación de iglesias a la que pertenecemos.

En tercer lugar, sus pensamientos son inmutables. El Salmo 33:11 nos dice esto: “El consejo del SEÑOR *permanecerá para siempre...*” Sus pensamientos *nunca* cambian. Y nunca cambian porque *Él* nunca cambia. Mientras nosotros cambiamos, ¡Dios nunca cambia! ¡Por lo tanto, podemos confiar totalmente en Él! Recordemos especialmente quién es Él en relación con nosotros, su pueblo: Él es *el SEÑOR*, el Dios de *amor inmutable* hacia nosotros (ver Mal. 3:6).

Querido lector, ¿está usted angustiado, desanimado o desesperado? Sepa que nuestro Dios fiel y de pacto tiene un plan — un plan desde toda la eternidad, un plan que es omnicomprensivo en su alcance, y un plan que es inmutable y de amor inmutable en relación con nosotros— ¡en *cada* detalle! Eso fue cierto para Judá en tiempos de Jeremías, ¡y así es para nosotros hoy!

¿Sus propósitos buenos y pacíficos?

¡Los pensamientos de Dios hacia nosotros son sólo buenos! ¡Estos tienen como propósito el bien y la paz para nosotros! Son “pensamientos de paz, y no de mal...” y, por lo tanto, contrarios al mal, ¡son buenos!

Dios es siempre bueno con su pueblo — ¡sus amigos! — Y, por otra parte, Él siempre *no es* bueno con sus enemigos. Este es un axioma y principio de Dios, y uno que Asaf aprendió con muchas lágrimas antes de confesarlo finalmente: “Ciertamente es bueno Dios para con Israel, Para con los limpios de corazón” (Sal. 73:1). Porque hubo un tiempo en el que tuvo “envidia de los arrogantes, viendo la prosperidad de los impíos” (Sal. 73:3). Fue sólo cuando entró “en el santuario de Dios” y comprendió su terrible fin (Sal. 73:17-19) se dio cuenta de que estaba equivocado. ¡Dios es bueno y sólo bueno con nosotros y, por lo tanto, sólo tiene propósitos buenos y pacíficos para nosotros!

La mayor prueba de ello no es otra que nuestra salvación, una salvación desde la más profunda y baja miseria hacia al más alto bien supremo, que es la vida y la amistad con Dios. Querido lector, ¡nunca debemos olvidar el precio que Dios pagó para otorgarnos esa salvación! ¡Ese precio no es plata ni oro, sino la preciosa sangre de su Hijo unigénito, nuestro

Señor Jesucristo (1 Pedro 1:18)! *Querido lector, si ese fue el precio que Él pagó tan caro por tu salvación, ¿qué bien te negará? ¿Qué posible mal planearía Él para ti?* Cuando nos llega la salvación, sólo disfrutamos de la paz con Dios a través de Cristo Jesús, el Príncipe de Paz. ¡Los caminos de Dios con nosotros siempre están motivados por la paz! ¡Él sólo tiene propósitos buenos y pacíficos para nosotros!

¿Entonces, ¿por qué hay problemas en nuestra vida?

No es raro que estos problemas sean muchos y grandes. Ese fue ciertamente el caso del pueblo de Dios en tiempos de Jeremías. ¡Estuvieron cautivos en Babilonia durante setenta años! ¡Imagínense las burlas y mofas que tuvieron que soportar contra ellos! ¡Imagínese el dolor de la separación de sus seres queridos en su tierra natal! ¡Solo podemos imaginar cuán desanimados y angustiados deben haber estado! Querido lector, usted también tiene sus problemas, ¿verdad? ¿Cómo entendemos estos problemas? La Palabra de Dios nos dice cómo: siempre son para nuestro bien. Obrán juntamente para nuestro bien (Rom. 8:28), y específicamente, el bien de nuestra salvación.

Estos problemas sirven a nuestra salvación, y tienen un propósito importante: ¡que seamos santos (Ef. 1:4)! Entonces, una razón importante por la que Dios le da problemas a su pueblo es para que sean renovados y establecidos en santidad. Hay una clara indicación de que este era el caso en los tiempos de Jeremías en los versículos que siguen: “Entonces me invocaréis, y vendréis y oraréis a mí, y yo os oiré; y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón. Y seré hallado por vosotros, dice Jehová, y haré volver vuestra cautividad, y os reuniré de todas las naciones y de todos los lugares adonde os arrojé, dice Jehová; y os haré volver al lugar de donde os hice llevar” (Jer. 29:12-14). El SEÑOR, el Dios del pacto de su pueblo, había determinado sabia y amorosamente que su pueblo en los tiempos de Jeremías necesitaba pasar por su fuego refinador para quemar la escoria de sus pecados. ¡Es este hecho y verdad lo que su sufriente pueblo cautivo necesitaba saber! Y de esa manera, por lo tanto, debían recibir la instrucción de Jeremías para estar preparados para vivir en Babilonia por un tiempo, rechazando tanto las falsas esperanzas como la angustia y la desesperación innecesarias.

Querido lector, ¿estás experimentando muchos problemas durante los últimos años en las iglesias a las que perteneces y aprecias? Así como el SEÑOR estaba purificando a su pueblo en el tiempo de Jeremías y renovando su santidad al hacerlos pasar por su fuego refinador de pruebas y problemas, el SEÑOR inmutable bien podría estar haciendo lo mismo con usted y conmigo, y con las iglesias a las que pertenecemos y que apreciamos.

Si ese es el caso, no tenemos motivos para estar angustiados o desesperados. Tampoco debemos albergar falsas esperanzas de un final rápido y sin dolor de los problemas. ¡Necesitamos recordar que sus pensamientos y caminos son mucho más altos que nuestros pensamientos y caminos (Is. 55:10)! ¡Necesitamos saber que no son malos, sino sólo buenos! ¡Sirven para sus buenos y pacíficos propósitos para nosotros!

Nuestra respuesta de esperanza

Por lo tanto, ¡nuestra respuesta a los pensamientos del Señor hacia nosotros es de esperanza! Tenemos una buena esperanza para el futuro, incluso en medio de nuestros problemas actuales.

Porque se nos dice que tenemos un "fin esperado", o literalmente, "fin y esperanza". El Espíritu Santo nos da aquí una hermosa imagen de la palabra a través de la palabra original

para “esperanza”. La esperanza es representada como una cuerda, ¡una cuerda que nos ata con seguridad y evita que nos caigamos! En otras palabras, podemos estar absolutamente seguros de nuestro fin, un final bueno y pacífico.

¿Por qué?

Porque la esperanza es aquello que nos ata en la seguridad. En particular, nos ata de manera segura al maravilloso, eterno, omnisciente e inmutable consejo de Dios. ¡Y es un consejo, que solo se propone un buen fin y un pacífico futuro para nosotros!

Teniendo esta esperanza, sometámonos a los perfectos caminos del SEÑOR para nosotros con perfecta paz y confianza. Al hacerlo, podemos estar atribulados por todos lados, pero no estamos angustiados. Al hacerlo, podemos quedarnos perplejos por nuestras circunstancias, ¡mas no desesperados! (2 Cor. 4:8).

Teniendo la esperanza de un final y un futuro bueno y pacífico, no sólo disfrutamos de una sumisión tranquila, sino también de una confianza duradera y un espíritu alegre.

Así que, querido lector, ¡no ceses, sino continúa en las labores esperanzadoras y en el servicio en y para el SEÑOR en las iglesias a las que perteneces y a las que amas!